

calicanto

revista de creación literaria



segunda época-verano 2024



36



calicanto

revista de creación literaria fundada en 1996 por Antonio García de Dionisio

Edita:
Grupo Literario Azuer
c/ Veracruz, 20. 13200 Manzanares (C. Real)

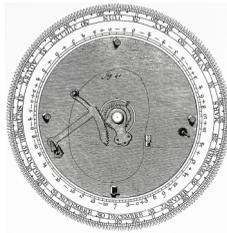
Director:
Teo Serna

Miembros del Grupo Literario Azuer:

Antonio García de Dionisio
Cristóbal López de la Manzanara
Manuel Gallego Arroyo
Manuel Laespada Vizcaíno
Teo Serna

ISSN: 1138-6975

D.L.: C.R. 388-96



Las opiniones vertidas en esta revista son responsabilidad de sus autores.
Todos los textos publicados son inéditos.
No se mantendrá correspondencia sobre los originales recibidos y no solicitados.



ditoria



No sé quién dijo aquello de «soy manchego y por lo tanto universal». El universo nos cabe en la palma de la mano, en la veleta oxidada que habita el tejado, en el pozo con agua vertical. *Calicanto* nació con vocación poética y con vocación de astrónomo que mira por su catalejo. *Calicanto*, desde la llanura manchega, desde el azul purísimo de sus zócalos, desde el blanco renovado de las sábanas, siempre quiso saber, descubrir, ser notario con la fe puesta en duda.

Calicanto, ahora (porque todo, cambiando, se afirma en su tuétano) empieza una nueva etapa, una etapa que pretende abrirse más y que pretende (como antes hizo) servir a la poesía, recoger otra vez la piedra lisa que el niño arrojó al río y que se perdió entre ondas, de tan humilde.

En este panorama actual, la poesía es —cómo no— reflejo del barullo que nos rodea. *Calicanto* quisiera destarar, separar el grano de la paja. Quizá sea demasiado ambiciosa. Quisiera ser, también, fulcro en el que se apoye la balanza que pesa la fragilidad y la belleza.

Sirvan estas palabras finales para agradecer a Antonio García de Dionisio su entrega desde al año 1996 (¡que se dice pronto!), año en el que nació esta revista. Año en el que todos éramos más felices, pero no lo sabíamos.



5 aforismos de Ángel Crespo

1 *La poesía es como un campo sembrado de trigo.*

Llega el dueño y pregunta:

¿Qué desalmado expulsó de aquí a las langostas?

2 *Algunos poetas parecen ignorar a la décima musa:*

la que aconseja no escribir.

3 *La poesía no busca el misterio, sino la verdad:*

por eso es misteriosa.

4 *La poesía no es la palabra en el tiempo,*

sino el tiempo en la palabra.

5 *La escritura del poema está más cerca*

del jeroglífico que del alfabeto.





Alejandro Céspedes



SERES DE VIDRIO

I

Su prisión es etérea y es eterna.
Solo son marionetas, títeres que se ahogan
en su propia saliva,
muñecos adiestrados de un ventrílocuo
con los dedos curvados por la artrosis,
seres de fino vidrio, transparentes y frágiles,
uncidos para siempre al objeto que odian,
atados un instante a lo que aman
—fallido encontronazo con el goce
si la pérdida estalla en su arsenal de huecos—.

Toda su vida es imaginaria,
todo su afecto es huero y caprichoso.
Tropiezan con su sombra
y se abrazan a ella mientras caen en la hoguera.
Graniza con estruendo en el perímetro
que bordea su estricto receptáculo.

Más allá de la estúpida anécdota que los unge,
sus pensamientos son azucarillos.
Son amigos de muebles,
siameses de cualquier dispositivo.
Su dios nunca les dijo
que iba a *repartirlos en pronombres.*
Lo mismo que en Japón, estos seres minúsculos,
patéticos, celebran funerales para las herramientas,
los libros electrónicos leídos y los juguetes rotos...
Muy pronto asistirán a sus propias exequias.

Las cursivas son fragmentos de versos de José María Parreño;
Pornografía para insectos. PreTextos. 2014.





AÑOS LUZ

Todo poema es póstumo:
nace cuando el poeta ya no está,
tan imprescindible es que nada
ni nadie ensucie su mensaje.

Todo poeta en cambio es prematuro:
nace cuando todo ha sido dicho
y muere sin saber si ha dicho algo
que suene nuevo para el mundo.

CAPTCHA

Hay un mar escondido en estos versos
con sus olas y barcos y naufragios,
y sus aguas profundas como un libro
que un dios escribe mientras llora.

Si no puedes olerlo ni sentirlo
es que eres un robot.

Es que no entiendes un carajo
qué es la poesía.

ÚNICO TESTIGO

Hay cuatro estrellas
en la noche del grillo.
Son nuestros ojos.



USTED, QUE ME ESTARÁ LEYENDO

¿Podría decirme cuándo aprendieron
las nubes el alfabeto de los pájaros?
¿Soñarán los leones con las cebras sin rayas,
desnudas de la cárcel de sí mismas?
¿En qué página saldrá Nabokov
en el Atlas Humano de las mariposas?
¿A dónde irá el placer cuando se calma?
¿Despertarán los libros cuando duermen
intercambiando en silencio las palabras
como cambian los hombres el deseo
sobre cuerpos escritos como frases?
¿Le dolerá la cabeza a la pájara carpintera
cuando su pareja quiera hacer el amor
después de una dura jornada de trabajo?
¿Qué música escucharán las ardillas
cuando muera Leonard Cohen?
¿Será verdad que los sueños se forman
Igual que un puzzle siempre inacabado
a partir de los trozos que nos faltan?
¿Quién va robando el pan y los minutos?
Y sobre todo —y esto es lo más importante—
¿Cuánto pesará el amor, teniendo en cuenta
que, cuando se pierde, adelgazamos tanto
que nos volvemos esqueletos?

Si tiene usted un segundo
—sea pájaro, humano o mariposa—
responda por favor a estas preguntas.



LA SEÑORA

Tiempo en quietud: una fotografía.
Está fechada en el noventa y nueve,
y al dorso: «Valdepeñas, ocho, y llueve».
Se omite el mes, pero se cita el día.

A nuestro lado sigue todavía
una señora que en su copa bebe
un vino rojo. Pero no se mueve.
Parece estar feliz, pues sonreía.

¿Quién es, quién era, cómo se llamaba?
¿Alguna conocida, que posaba,
allí, junto a nosotros, casualmente?

Lo cierto es que si fue una gran señora,
ignorada y anónima, es ahora
una mancha en La Mancha solamente.





Hilario Barrero



TESTIGOS

We were two lovers of one gender.
Adrienne Rich

Llegaron en el 78
pensando que Manhattan era terreno firme:
un paraíso abierto con ángeles desnudos,
demonios descendiendo a la mina donde la claridad quemaba.
Fue el *New York Times*, el 18 de mayo del 81,
quien puso nombre al invasor: «...a very rare form of cancer».
Cerraron el *Mine Shaft*, la sauna de *San Marcos* y *Alice in Wonderland*.
En el torso de aquellos ángeles apareció la contraseña.

Cuando creían que la muerte se olvidaba de sus ojos
tacharon señas, rompieron los espejos,
oscurecieron el color de los retratos
y salieron del refugio a que sus sombras respiraran.
Duró muy poco y volvió el terror.
Ella, sin irse, les robó el lado mudo del sonido
diciéndoles que la ciudad era una isla:
caían sombras, vacíos sus bolsillos,
desde las altas torres que desprecio al aire eran,
el lecho se cubrió con la ceniza de cuerpos abrasados
y se perdió el tacto por la piel.
Era otro el perfil de la ciudad.

Pasado el tiempo volvió otra peste,
y huyeron de nuevo al laberinto
a sentir en los labios el espeso sabor de la vejez amarga.
Sin ser invitados iban en el desfile del carnaval
ignorantes si los cincuenta años de amarse sin temor,
al descubierto, era la recompensa o el castigo.

Cada noche al abrazarse
escuchan el rumor de la isla que se hunde lentamente
y recuerdan cómo en vez de amarse enterraban a sus muertos.





NUEVAS GLOSAS A PÍNDARO

Sueño que sueño un sueño
que me sueña a mí.

Sueño que soy el sueño
que sueña
que me sueña a mí.

Sueño que el sueño
que me sueña
es el mismo que estoy soñando yo.

Sueño que estoy soñando un sueño
que está soñando
que lo estoy soñando yo.

Sueño que yo soy el sueño
que sueña
que me sueña.

Sueño que sueño
el sueño que sueña
el sueño que sueña
que soy yo.

Sueño que yo no sueño
un sueño que sueño
que no lo sueño yo.

Sueño que sueño
un sueño que sueña
que en el sueño no hay yo.

Sueño que el yo no sueña
un sueño que sueña
que no hay yo.

.../...





José Corredor Matheos



DOS POEMAS

1 Quieres coger un libro
para abrirlo
y ponerte a leer.
Pero te da pereza
y piensas que es mejor
abrirte tú y leerte.

8-V-2022

2 El amor es dolor o no es amor,
y te arrastra a una órbita
de la que es difícil escapar.
El dolor que comporta
el amor
no es posible evitarlo,
sin perder el amor.

24 II-2023



2 Sudor de ojo. Esas lágrimas de los bueyes son sudor de ojo, maleficio de llanto. Los animales se acarician extrayendo el lagrimal de las viudas. Vidrio de los verbos, descansa en mí, tatuaje del neón, ven a las noches bisiestas de los híbridos, no deben estar lejos las sombras, las sombras de las persianas que almacenan espejos sobre ti. Las habitaciones de los hoteles se eligen por la zona de pasillo que duerme en sus entrañas. Yo debí rozar antes la lentitud de los caballos, debí meter mi cabeza en la oscuridad de las salivas, dicen que esas mandíbulas cortan de tajo las ideas de las mentes herbívoras, hubiera entrado en el relincho sin lluvia, sin cautela, hubiera entrado, para ser cuerpo en las mujeres que dan la espalda al cielo. Mi equipaje y el tuyo se conocieron por sus huecos, dentro tú colocabas la ropa, dentro yo deshacía el dolor de la ropa. Buscábamos más ventanas, las habitaciones de los hoteles nos esperan desde siempre, son un juicio de placer, donde se guardan los veredictos de la frustración. No llames a tu madre, es tarde. Las gaviotas duermen de espaldas al océano. Desde nuestra ventana se ve todo el mundo excepto a ti. Pegaba mi oreja a la pared verde para oírlos a ellos, los desconocidos de la 218. Escuchar a quien nunca vas a ver guarda una semilla, por el sonido de sus cremalleras se deduce la grasa de sus cuerpos, solo escuchaba cremalleras, calculé un génesis de grasa: hágase lo que nunca vas a ver.

La única ventana da a un rebaño que nos mira. Me visto y el rebaño me sigue viendo desnuda porque nunca me vio vestida. *Por qué no sentimos vergüenza ante los animales*, te digo. *El lenguaje*, dices. El silencio de esos animales y el mío es el mismo silencio. Dolor de hotel, dolor de luz. Enquistado el conserje al cinturón de calderilla. Ya no llevan las maletas a la habitación. Veo al revés la cáscara de la nuez.



2 Bajemos hacia el fondo
de la vida
para llenarnos de vacío
dame la mano
atraviesa conmigo el lúgubre invierno
para llegar al dorado otoño
donde los pájaros
hinchidos de lluvia
y de color
cantan poemas abandonados

No quiero perderme
en ese bosque
de falsas ilusiones
de grises esperanzas
la palabra pende
de una rama a punto
de quebrarse sobre la hierba
exhalando tintas de sangre

No digas nada
dame la mano
crucemos el vacío que nos envuelve
desnúdate
desnúdame
alcemos el vuelo
huyamos
entre el vaho
de la niebla
y el rocío



2 Justo el momento
para asear las alas
de tus talones,

para ordenar culebras
como en un pentagrama

y no pisarlas, ni siquiera
aproximar tus dedos
a su veneno con memoria.

Mueve los pies sobre la sal
que deja un llanto seco;
vuela en el aire,
¿oyes la música?

Nunca aprendiste a caminar
del todo. Levanta tu cuerpo,

sigue el siseo
culebreado,
oye la música,
vuela en el aire.



FÁBULA DEL OJO Y LA LENGUA

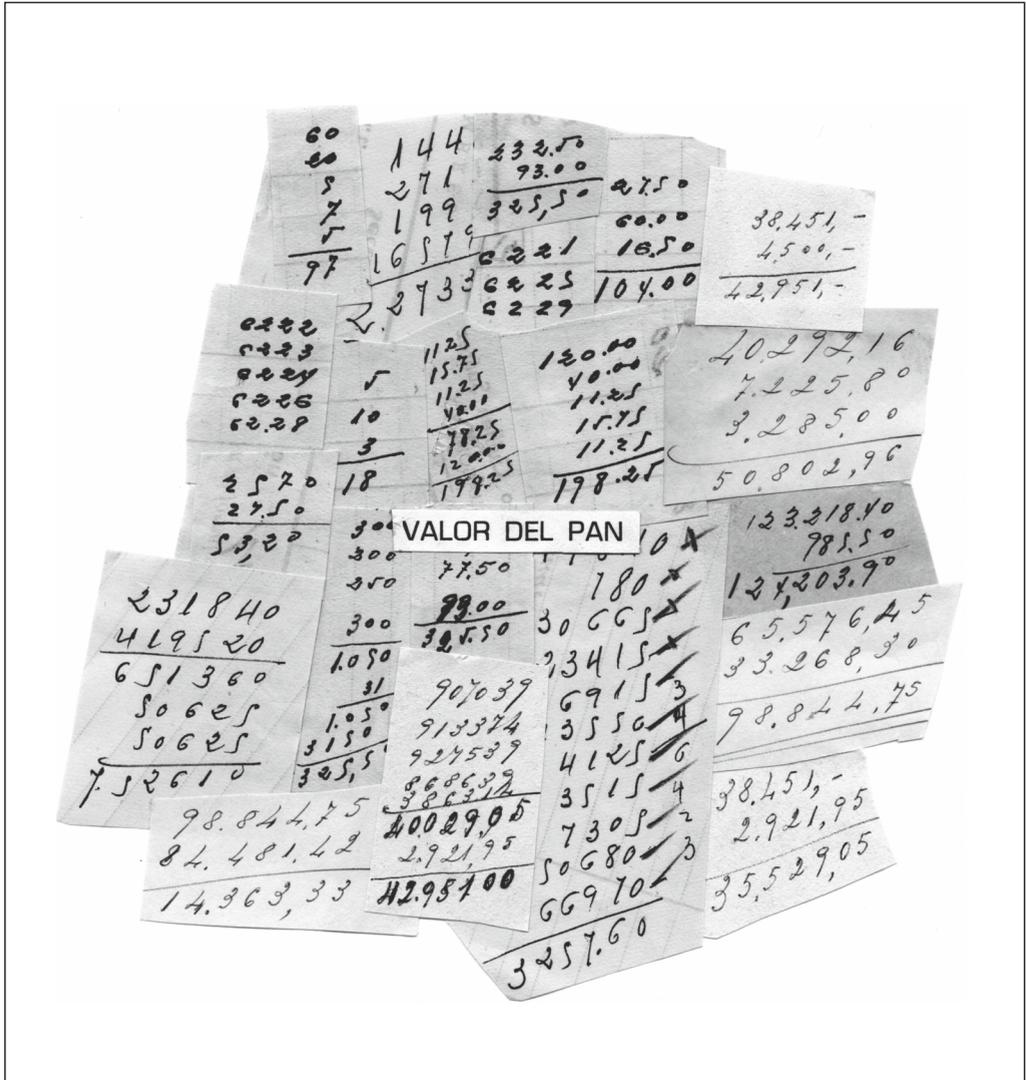
El poema no se abre.
Es un ojo cerrado
en el que no se entra.
Estás dentro y no sabes.
Estás como mirado
por una lengua ciega
que en lugar de mirarte
te dijera quién eres.
Pero ella quiere ver
quién eres realmente.
No puede. Es una lengua.
Es un ojo cerrado
y por eso no ve
que solo es una lengua.





DOS POEMAS VISUALES

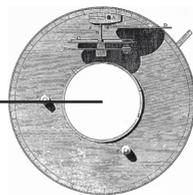
1





Fotografía: Edu Barbero
(De la serie: «A la manera de Masao»)

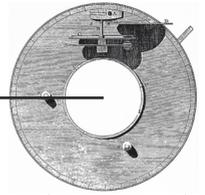




ESPECIES DE ANIMALES PELUDOS COMIENDO EN UNA CUEVA CON UN HOMBRE

Dos monos me arrojan dentro de una caverna más oscura que la noche. Me arrastran como lo hicieran con Daniel en el foso. Mis pequeñas manos se acercan. Acarician una negrura que nos envuelve. Pasa golpeando la cara como si fuera un puñetazo. Desde antes de nacer las tinieblas azotaban las paredes de nuestro amnios. Nos arrojaban al sacrificio de este mundo soplando contra la incredulidad. Demencio de dolor entre la confusión de unos gruñidos. Supersticiones escarbando los cascotes de la muerte. Acaso para despertar en el interior de un cuerpo desmayado en las fiebres y sus palpitaciones. Dos cabezas vidriosas. Veo el negro crin desgredado por un chorro lechoso de sangre. Se ensancha. Abarca la imagen de una gota. Una gota habita todo el espacio en que está. Se vuelve espumosa. Corre como brecha enardecida. Una mosca la escudriña. La respira del vacío que cuelga en la penumbra hasta beber —de a sorbos— en magnífica noesis su patinada luz rojo rubí. Da de mamar a sus crías. Es una gota quien las engendra. Absorben tanto que aquella sangre se volvió insípida en sus adormecidas lenguas. Le sonrén con el alimento aún burbujeante en los labios. Volando en ráfagas de susurros, ya para siempre saciada se posa la mosca sobre la comisura de la boca de un mono. Me observa con súbito semblante inexpresivo. Deja escapar una única risa entrecortada, y calla. Su mejilla izquierda se estremece unos segundos. La piel salpicada de poros negros se le rizaba apenas con el resplandor de un fósforo. Iluminaba una apacible quietud dentro de una cajita lila. Jamás había visto tanto movimiento en la quietud. Era quietud lo que buscaba. No del cuerpo. Sino de la mente. Solo en aquella quietud temblorosa podría el alma templarse en un estado parecido a la calma. Aprieto con fuerza la quietud. Se clava en las palmas atravesando inútiles plegarias que tratan de distinguir las formas de los cuerpos: un rompecabezas suplicar sobre la carne hambreada: debe comerse a sí misma sin asco y sin testigos. Es la quietud quien nos salva: la única, intraducible y heroica bajo las negras estrellas que surcan un cielo purpúreo contaminado de oscuridad. Alucinamos. Pretendemos contarle a la alucinación lo que está sucediendo ¿Cómo poder distinguir lo real de lo que no lo es? Todo parece igual. Suena igual. Sabe igual. Somos creaciones de nuestra propia mente. El corazón de una mosca es una mancha. El terror una mancha. La locura apenas una mancha. Una perseverancia natural del movimiento observar el trote de esos monos en un sueño de banquete. Es como palpar la desnudez más lóbrega. Esas criaturas no deben verse con ojos humanos. Acariciar





A2

Voy por la A-2 camino de Madrid. Acabo de pasar Medinaceli cuando suena el teléfono. Número desconocido. Si no fuera sola ni conduciendo no contestaría la llamada.

—Hola, hija, gracias a Dios —tono de reproche, lo normal.

—¿Mamá? ¿Eres tú?

—¿Qué pasa? ¿Ya ni me conoces?

—No te esperaba.

—Claro, ¿desde hace cuánto que no hablamos?

—Más de un año.

—¡Válgame! —responde, y me sorprende que utilice conmigo su muletilla social favorita, esa que empleaba para lo que no le importaba en absoluto pero pretendía demostrar que sí—. ¿Vas en el coche?

—Sí.

—Me lo parecía. ¿A dónde, esta vez?

—A Madrid.

—Madrid —un segundo pensativo—. ¿No te habrás echado otro amante madrileño?

Me asombra su buena memoria. ¿Se ha vuelto deslenguada? Es decir, ¿más de lo que era?

—No mamá, ya no estoy en edad de tener amantes, ni madrileños ni de ninguna otra parte.

—¡Uy, que no! Tu padre nunca estuvo mayor para eso. Tanto juzgarme a mí y quien nunca dejó de ponerme los cuernos fue tu padre. Y con mujeres de lo más vulgar. A tu padre le gustabas las put...

—No me interesa, mamá. Cambiemos de tema.

—¿No te interesa tu padre?

—No en ese aspecto.

—En cambio, me reprochas a mí que buscara consuelo en otra parte.

—No te reprocho que lo hicieras, sino que me lo contaras.

—No sabía que fueras tan rencorosa.

Rencorosa. Amaso la palabra, la paladeo, me la pruebo, miro si me queda bien, si realmente es para mí.

—Lo mejor que te puede pasar es morirte —dice mi madre—. Nunca me perdonaste que viviera más que tu padre. Por eso le prefieres a él.

No contesto. No consigo ordenar mis pensamientos.

—¿No vas a decir nada?



Care Santos

—Si ves a papá o a Blanca diles que les echo de menos—le pido.

—No sé si los veré —dice, y unos segundos después añade: —Ya sé que a mí no me echas de menos.

No se me ocurre nada que decir. La verdad no le sentará bien. Hace mucho que dejé de decirle la verdad. Creo que a mí tampoco me sienta bien.

—Tengo que colgar —dice—. No quiero abusar de mi amigo.

—Una cosa más, mamá.

—¿Sí?

—¿Vas a volver a llamarme?

—No lo sé. ¿Por qué lo preguntas?

—Preferiría que no me llamaras más.

La he pillado por sorpresa. Lo noto por lo que tarda en contestar. Y por su tono ofendido.

—¿No quieres hablar con tu madre?

—Preferiría que no.

—¿Puedo saber por qué?

—Ya tuve suficiente. Si sumáramos las horas que nos pasamos al teléfono saldrían años de mi vida...

—Las hijas hablan con sus madres —sentencia—. Aunque sea por teléfono.

—Ya, mamá. Pero cuando las madres llevan más de un año muertas no parece lo más normal. Déjame en paz, por favor.

Salta de inmediato.

—¡Uy!, estás muy equivocada. Si supieras lo que hablé yo con tu abuela en los últimos meses de mi vida, esos en que tu hermano y tú me dejasteis completamente sola. Menos mal que mamá me llamaba a todas horas. Es natural: una madre nunca abandona a sus hijos, por mucho que ellos la maltraten. Aunque yo a mi madre nunca me hubiera atrevido a hacerle lo que vosotros me...

—Voy a colgar, mamá.

Pulso el botón rojo. Surge de los altavoces una melodía latina. La cadena de radio que estaba escuchando cuando entró la llamada. Mi corazón galopa a un ritmo más rápido que el de la música.

Antes de que termine la canción me arrepiento de haberle colgado el teléfono. Busco las llamadas recibidas. Pulso el contacto desconocido.

«El número marcado no existe», me informa una voz robotizada.

El resto del viaje transcurre sin novedades.





Edu Barbero (1961). Artista visual aragonés, reside en Barcelona desde mediados de los 80. Su primera exposición tiene lugar en la galería de la Casa Golferichs, en el 2000, con la serie «Miradas de Papel», tutelada por Jordi Pol. Su actividad se centra en la fotografía, el diseño gráfico y la poesía visual. Son muy numerosas sus publicaciones, exposiciones y colaboraciones con diversos poetas, editoriales e instituciones nacionales e internacionales.

En 2008 crea el blog *Boek Visual*, que sirve de escaparate a los artistas experimentales de *Boek861*, la web de referencia que dirigía César Reglero. En 2016 el blog *Boek Visual* se convierte en www.boekvisual.com, basando su contenido en las obras de los artistas que participan en los micro-espacios que el programa de RTVE, *La Aventura del Saber*, emite hasta la fecha en la sección conducida por Jesús Alonso Ovejero, la cual coordina Edu desde Barcelona.

Fotografía: Edu Barbero

(De la serie: «A la manera de Masao»)





Rumor de la marea que baja

Fernando José Carretero

Editorial Mahalta. Colección Adivinos.

Ciudad Real, 2023. 80 páginas.

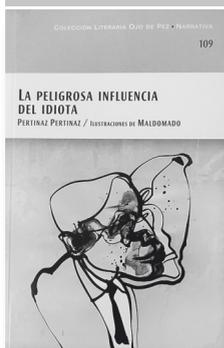
Desde su significativo título, este último poemario de Fernando José Carretero parte de una conciencia no angustiada y por lo tanto lejana de lo prototípicamente «elegíaco» ante el paso del tiempo, si bien subsisten temores, sintética y elocuentemente expresados en algunos de los mejores poemas breves del libro. Ese devenir temporal crea a menudo una sensación de irrealidad, de mundo suspendido entre lo palpable y lo imaginado o presenta una flexibilidad cuyas fronteras se han difuminado y han hecho ambiguo el límite entre lo pasado y lo presente.

En concordancia con la cita inicial de Virginia Woolf (ese «entiendo la poesía como una voz que responde a otra voz»), se aspira a la palabra como restauración de lo que fue la vida, aunque se muestra inválida para lograr una verdadera comunicación humana. Lo «medular» de la naturaleza (no solo el mar, que inspira algunos de los momentos de más altura lírica del libro, sino también el sol) se apresta a salir de sí mismo, a ensanchar cuanto albergan de bello y eterno para que se derrame como un consuelo por el mundo, como si la dicha naturaleza desdijera su espontánea crueldad sin dejar de representar, no obstante, todo lo inasequible para esta contingencia insignificante del vivir humano.

Alumbra Fernando José el acierto de «personificar la nada» para lograr su máxima potencia expresiva, intimidante, para retratarla no como un mal abstracto al margen de la vida sino como un vigilante sombrío de nuestra cotidianidad que «nos escruta desde el cuarto vacío». Tema que entra en relación con un eje temático fundamental del poemario: el miedo. Terror convertido en una rutina, en un continuum que se apodera de nuestros días para ir goteando su desasosiego, un estigma como una suerte de «pecado original» pues va impreso en nosotros «per se».

Aumenta la incertidumbre (también la intuición de sentirse «desdoblado» ante ese otro yo que quedó sin brotar por las opciones vitales no elegidas) la sensación de contemplar al otro como a un cualquiera, como a otro ser alienado por el dolor y la uniformidad de lo idéntico pero aún palpitante y emotivo en su debilidad. Frente a esos temores, se alza la serenidad como un momento de revelación, en que se va deshilando mansamente el significado del mundo, aunque sea sostenido en una fragilidad que lo hace convecino al espejismo.





La peligrosa influencia del idiota
Pepa Maldonado (Pertinaz Pertinaz)
BAM. Colección Ojo de pez, nº 109.
Ciudad Real, 2023.

171 páginas, con ilustraciones de Emilio Maldonado.

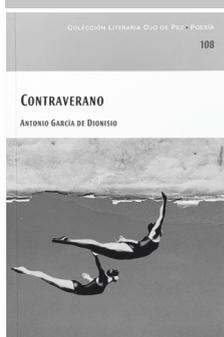
Pepa Maldonado (*Pertinaz Pertinaz*) no es una escritora consagrada (aún), pero no es una escritora novel, ésta es su quinta entrega. Desde el comienzo destaca en el libro su vertiginosa y desbordante creatividad. Una prodigiosa y fecunda imaginación plasmada siempre con una gran veracidad a pesar de lo absurdo que pueda ser el planteamiento del que parta.

Hay como un vértigo en la sucesión de historias, todas ellas de intensidad contenida. Resulta difícil cerrar la potencia que en cada relato se propone para meterse de lleno e inmediatamente en otro no menos absorbente; desengancharse de una vida para meterse en otra.

Hay en el conjunto de estos relatos dos pilares fundamentales. Uno en su construcción, esencializada, y otro, consecuencia del anterior: la búsqueda de un lector activo. No se quiere un mero receptor de la historia contada, sino un cómplice necesario, una implicación del lector, al que se le reta para que proponga y construya para sí mismo la posibilidad de otro u otros finales a esa vida que termina, en muchas ocasiones, de forma radical, abrupta, casi inesperada; exigencia cautivadora para el lector, sí, pero también algo desconcertante, al ser producto del desasosiego que la historia supone en su planteamiento (que no siempre llega al desenlace).

Dentro de esa fragilidad del ser humano, el fuerte de Pepa Maldonado son los disturbios mentales, base para sus metáforas, su sarcasmo, su mordacidad y su ironía; su humor negro y su crítica al individuo como crítica social, puesto que este aparece siempre inmerso y dependiente de un entorno que lo mediatiza y lo condiciona en extremo, buscando en lo simbólico de la situación la reflexión y la duda. Los famosos TOC, los miedos, las soledades, los desajustes de la personalidad y las conductas; las creencias irracionales, la confusión, la desubicación, la deshumanización, tratados con la crudeza de un espejo, pero con un halo de comprensión, de compasión tal vez, de lo que se me ocurre que podría llamarse una ternura dura, sin concesiones, pero necesaria para no hacer execrables algunas de las conductas que describe.





Contraverano

Antonio García de Dionisio

BAM. Colección Ojo de pez.

Ciudad Real. 2023. 66 páginas.

Con un prólogo de Teo Serna, que partiendo de la definición de «Poesía», nos conduce hasta el «misterio» para dar soporte a la creatividad del autor de *Contraverano*: «La poesía de Antonio García de Dionisio —dice—, desde la medición terca de los versos, desde el misterio, nos lleva por vericuetos únicos, por caminos no hollados, para darnos luego esquinazo, como queriendo jugar al escondite...». Albricias, no obstante, pues la BAM reencuentra, con su misterio, a este poeta de los manchegos imprescindibles.

Sin duda que no es fácil la poesía de Antonio García de Dionisio. Sin ser hermética, ni en exceso abstracta, ni constreñida a metafísicas. Tal vez este libro pueda servir de botón de muestra de lo que haya de ser esta dificultad. Porque *Contraverano* no es del todo una palabra, ni un neologismo. Ni nada más un poema (Parte III, pág. 56), ni un poemario —al menos yo lo creo así—, es sobre todas estas cosas un manifiesto. En efecto, quiero decir un manifiesto del poeta, claro está, pero manifiesto contra los poetas (los que él lleva dentro y los demás), así que se manifiesta contra, como ejemplo de lírica a contracorriente.

Ocurre que en la poesía uno se vuelve pura escorrentía, se deja manar, como los veranos se dejan su fluencia anodina. Ahora bien, puede que mane en actitud de continuada acechanza, y que en consecuencia la poesía se convierta en acecho, al acecho del verano, de los veranos por los que se ha ido pasando en inevitable curso. Esta poesía se hace, pues, difícil, cuando tiene que manifestarse como una poesía de la sospecha; más si cabe que las confesiones de un escéptico: *La Verdad siempre oculta otra verdad siniestra. / No juzguemos la vida, bajo el único cielo / de los nombres, (...)* [«Escéptico». Parte III, pág. 61].

Aventuremos pues, que, a lo largo de la lectura de estos poemas, el lector comunicará con gran parte de la soledad inane del poeta. Una soledad que a veces puede ser compartida, pero compartida en tanto que no-sentido, y en tanto que lo no sentido del sentido. Vamos tomados de la mano del fracaso de los sueños, de las aventuras derruidas, esto es, las de la verdad que se quita la máscara para enseñar su rostro de utopía. *Jamás entenderemos el porqué* —dice el poeta— / *de la suerte; lo triste de la*





Una muerte íntima

Teresa Núñez González

Huerga & Fierro editores. Ayuntamiento de Manzanares.

Manzanares. 2023. 55 páginas.

(XXI Premio Nacional de Poesía «Ciega de Manzanares» 2022).

Tan concentradas en el fondo, en lo más interno de cada uno de nosotros, no ha de extrañar que, en ese punto recóndito y casi inextenso, precisamente, coincidan la vida íntima, la muerte íntima. A lo mejor somos muerte y vida a partes iguales, y llevamos a cuestas los recuerdos como muerte, y acordados, tales que vida.

Una «muerte íntima» ha de ser eso, un nudo de intimidad, un sutil retortero de profundidades, donde dar cita a la verdad, la oculta pero descubrible verdad que es el cerco a lo íntimo. Teresa Núñez juega con dos niveles bien distintos, dos niveles de mundo, dos mundos citados acaso en ese punto sutil, en fin, dos mundos que se acaban fusionando para generar el muy particular cosmos de la poetisa, un cosmos sentimental, inexpugnable y, en efecto, íntimo.

De un lado, apreciará el lector la sencilla realidad tangible, física, perceptible, a coste de frutas humildes: las cosas anodinas que, sin embargo, hacen de proyección, en la superficie del poema, de otra realidad, si cabe, oculta, figurada, metaforizada, personalizada, cargada de sentimiento, en fin, una pura intimidad: *Tiendes la ropa / mientras saluda el aire tu afán desordenado / de añadir nuevo otoño a cada prenda. O bien: ... calzarte los zapatos / de atravesar las sombras, sentarte en un café / y esperar el recuerdo que te haga más triste.* (Fragmentos de los poemas «En la cuerda» y «Zapatos con que atravesar la noche»). La sencillez hogareña, casi insultante por banal, expresa ya el círculo íntimo en el que la poetisa ha decidido encerrarse. Las ropas, los zapatos... las intrascendencias cotidianas, en pura superficie, guardan y esconden un abismo de sentires personales, el afán de las ilusiones y frustraciones, como la configuración de los otoños, el relato de las sombras atravesadas, o, ante el café, la esperanza de que llegue a sentarse algún recuerdo, a ser posible el más triste.

Camisas, calcetines, sábanas, telas en general, ropa interior, se ordenan y cobran sentido en una cosmogonía de armarios y cajones.

No sabría decir si es que estas emociones necesitan de sencilleces, en apariencia vanas, para mostrarse, o es que son, en fin, estas cositas las que pueblan de sentido-sinsentido nuestras vidas. *Van las telas dejando tras sí / nombres que nunca fueron, / (...).* («A traición (prendas rotas)'). *Los calcetines van / como tu propia voz, / dando vueltas.* (De "Con música de Vivaldi (Ordenando calcetines)"). Y así van las cosas





Aquí

Francisco Caro

Segunda edición (primera edición de 2020).

Mahalta Ediciones. Ciudad Real, 2024. 105 páginas.

Hay en todo idioma un puñado de palabras que se resisten a ser definidas. No significan: señalan. Son los deícticos, elementos gramaticales cuya interpretación depende por completo de la situación del hablante: *yo, nosotros, aquí, ahora*.

Aquí, título de este libro de Francisco Caro, es el lugar desde el que escribe el poeta, aunque también el lugar *con* el que escribe, *por* el que escribe, *para* el que escribe. El lugar de cada uno es, en parte, heredado; en parte, conquistado. Escribir, como vivir, es buscar un lugar propio. Algunas veces, las menos, encontrarlo. Como aquí. Como en *Aquí*.

El *aquí* de Francisco Caro no es solo un lugar físico, cuya toponimia él se deleita en desgranar: Piedrabuena, Miraflores, Fuentévar, Fuenteagria, el Bullaque, la Tabla de la Yedra... Es, ante todo, un lugar simbólico, un puente entre el añorado pasado y el intuido —y temido— futuro. El lugar del *nosotros*, de la comunidad, de la pertenencia, de la memoria.

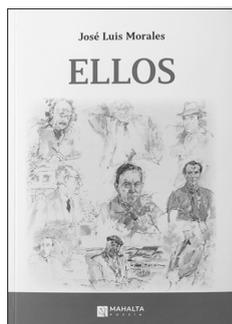
Todo eso es *aquí*. Pero, primero que todo, es un patio, el patio de la casa del poeta, que es, como dice la canción, *particular*:

*Aquí,
en este patio,
que me aísla del mundo y lo contiene.*

Esta particularidad tiene el patio: no es solo el lugar en que el poeta se aísla del mundo y se encuentra consigo mismo, sino que es el mismo mundo, reducido a una escala personal y humana: un microcosmos. La cita procede de un poema brevísimo, titulado «Aquí», que está en el corazón del libro, lo mismo que el patio está en el corazón del universo.

En tres partes se divide el libro. La primera, «Días y tierra», está consagrada a la memoria familiar: la escritura como resurrección del pasado, como homenaje a los padres, a los abuelos, como reviviscencia de los recuerdos infantiles que fundamentan lo que uno es. Están cargados de emotividad estos poemas, pero no se quedan en la evocación más o menos nostálgica: el valor del pasado estriba en su capacidad para fortalecernos para «la lucha del vivir». Menciona Francisco Caro, en un emocionante





Ellos

José Luis Morales

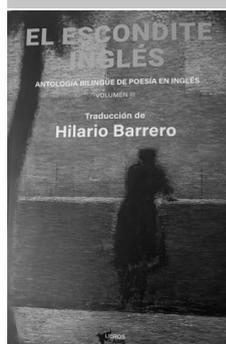
Mahalta Ediciones.

Ciudad Real, 2024. 106 páginas.

José Luis Morales (Fernán Caballero —Ciudad Real— 1955) ha publicado en Mahalta, la editorial de nuestros queridos Miguel Ángel de la Beldad y Paco Caro, su octavo libro de poesía, *Ellos* —segundo, tras *Los otros*, de la trilogía con la que, dice, le gustaría finalizar sus cuarenta años dedicados a la creación poética (por cierto, *Él* será el título del que la cierre)—. Este poemario quiere ser el homenaje del autor a quienes ha tenido por maestros en su quehacer lírico, a bastantes de los cuales declara, además, contar o haber contado entre sus amigos —a varios, de hecho, nos los va a presentar en momentos de mucha familiaridad—: Eladio Cabañero, Rafael Morales, Blas de Otero, Carlos Sahagún, Claudio Rodríguez, José Hierro, Luis Rosales, Ángel González o Carlos Bousoño son solo algunos de ellos. Celebra, también, a reconocidos poetas españoles —o en lengua española— del siglo XX, como Machado, Gerardo Diego, Pedro Salinas, Alberti, Aleixandre, Miguel Hernández o Neruda y Nicanor Parra; y a otros escritores de nuestra tradición clásica: Cervantes, Quevedo, Lope o Góngora. A propósito, que no dejamos de notar a don Luis aquí, en esta familia, un poco «pariente lejano» (y me permito utilizar la expresión con que nuestro autor se refiere a Ángel Crespo en la dedicatoria del poema que le brinda), pues si bien manifiesta Morales que del ADN de su poesía «solo podría certificar que viene del castellano, de su corazón de tierra, cielo e historia, de su paisaje semántico de sus músicas telúricas», la ausencia de algunos nombres se hace tan significativa, estéticamente hablando, como la presencia de aquellos otros.

Ellos se estructura en cuatro partes, cada una de las cuales lleva por título una preposición: A, CON, CONTRA y HASTA. La primera consta de un solo texto, un largo poema-prólogo a manera de genérica, pero no completa, nómina de poetas a los que Morales dedica la obra. La segunda y la cuarta están conformadas por la masa de poemas con que los homenajea. La tercera, CONTRA, es una especie de anticlímax irónico que funciona a modo de respiro en el *crescendo* emocional que caracteriza a las partes anterior y posterior, y en la que hallamos un conjunto de composiciones satíricas «pero [aclara Morales] sin acidez» dirigidas a autores que van desde los chocantes (al menos para quien esto escribe) Niceto Alcalá Zamora y Federico Jiménez Losantos, a los mucho más previsibles Marwan, Ajo, Elvira Sastre y Loreto Sesma; pasando por él mismo.





El escondite inglés

Hilario Barrero

Antología de poesía en inglés. Volumen III.

Libros del Aire.

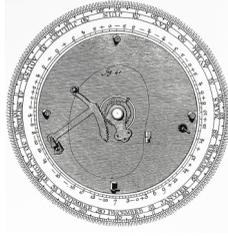
Boo de Piélagos. 2024. 316 páginas.

Conozco a Hilario Barrero (Toledo, 1948) sobre todo como diarista y bloguero, pero es igualmente, y con idéntica solvencia, traductor, poeta, antólogo, promotor de iniciativas culturales diversas, profesor y «cónsul general de la poesía en inglés» para nuestro país. Es decir, un intelectual de primera categoría muy relacionado, y no solo por nacimiento, con esta tierra nuestra: creo que merece más conocimiento y reconocimiento.

Este último libro que he leído de él, cuyo título viene de uno de los poemas que incorpora —muy bueno, por cierto: «Hide-And-Seek», de Galway Kinnell—, es, lo dice el subtítulo, el tercer volumen de una antología de poesía en inglés —los dos primeros, *Lengua de madera* y *A quien pueda interesar*, los publicó La Isla de Siltolá en 2011 y 2018, respectivamente— que va haciéndose, imagino, al ritmo de las lecturas y relecturas, reflexiones, descubrimientos o estados de ánimo del antólogo. Todos los lectores de poesía guardamos una antología así en la cabeza; si apuntáramos los poemas en un cuaderno y la fuéramos actualizando periódicamente, sin borrar ni tirar nada de lo que una vez nos gustó aunque ahora nos guste menos, nos saldría algo parecido: una antología de poemas, más que una antología de poetas. Obviamente —no hay ni que decirlo— el valor de tales hipotéticas antologías para un lector ajeno dependería de nuestros conocimientos y de nuestros gustos, que en el caso de Barrero son muchos y buenos, y en el de la mayoría de los lectores no tanto.

Precisamente por eso, porque los lectores comunes —yo mismo— ni disfrutamos de tantos conocimientos ni de tan buen gusto, hemos de agradecerle que periódicamente nos ofrezca actualizado un panorama de la poesía en lengua inglesa. No solo por la calidad y el valor de cada uno de los poemas y poetas, sino muy principalmente por la condición de *lingua franca* universal que el inglés alcanza en nuestros días y la capacidad de influencia de la cultura que se expresa en inglés en todo el mundo y en los ámbitos más diversos. Y es muy útil, además, que lo haga en edición bilingüe: en la mayor parte de las ocasiones, las ediciones bilingües —de poesía coreana y aun polaca, por ejemplo— tienen interés solo para los especialistas; pero en el caso del inglés, ahora que muchos, sobre todo en las generaciones más jóvenes, lo manejan con soltura, la edición bilingüe resulta provechosa para todos. Más todavía para





El nº 36 de la revista *calicanto*
se terminó de imprimir en el mes de mayo de 2024
en los talleres de Safekat, S.L.

Se utilizaron para su elaboración:
Cartulina verjurada blanca de 280 gr/m² para la portada
y papel marfil offset natural 1.2 de 100 gr/m² para las páginas interiores.

Diseño:
Teo Serna

Imagen de portada y fotografías interiores:
Edu Barbero





Con la colaboración de:



CONCEJALÍA DE CULTURA
Excmo. Ayuntamiento de Manzanares



calicanto